

ble sudor, y la Corona de Oro, esmaltada con ensangrentados Rubies, en cuyas refulgentes piedras, ilustremente reverbera el premio; porque à la verdad, golpes en el valor, son luzes en el pedernal.

Al Mar todas las aguas le enriquezen; pero con todos las reparte dadivoso; socorre, pero calla, y aunque brama (por su naturaleza;) no murmura, por no humillarse, ò correrse à lo de Rio; aun lexos de si, produze beneficios; y si tal vez los dà en cara, es con buen fin; fia sus favores à los secretos de la tierra, haziendolos, por ocultos, mas apreciables; y lo mas es, que los acomoda al gusto, ò à la necesidad.

El Sol, con la modestia de vna nube, apaga lo ardiente, para quedar se con lo claro; y es, que conoce, que estan mal visto vn merito, como vna mala condicion; porque de las quejas de la imbidia, son los aciertos las culpas: y fuera consuelo hallar imbidiosos en las glorias, si en los ahogos se encontràran compadecidos.

Son los Espejos Oraculos mudos, que componen las acciones, y con los desengaños pulen las costumbres; y no obstante, mirandose en ellos, no pocos juzgan mal de su luna, y injustamente irritados, ò los quiebran, ò los injurian, sin mas causa, que darles en cara con la fealdad de su rostro.

A la Rosa, y à la Virtud (aun antes de nacer) le hazen punta las espinas, y cada oja, es vn emulo, que intenta obscurecerle la lozania con sus verdores; pero si se encēdiò para lo fragrante, que mucho, que intentando recrear vrfana, la consume el desdèn de vna emulacion.

Verdades, y Rosas, punçan, y lastiman; mas tomadas por la parte de la flor, deleytan: lo mesmo es la Espada, que si por la punta ocasiona ofensa, por la guarnicion promete seguro; y la Medicina, no es la mejor la mas buena, si no es la mas bien aplicada, y que mejor corresponde al achaque.

El que se enamora de la fama, ò à visos del azero, ò à rasgos de la pluma, al passio que se quema de Fenix, se enciende de Siglos. Atreve se tal vez la necia presumpcion à querer derogarle sus fueros à la Philosophia; y por mala inteligencia de las distancias, pinta la obscura imaginacion al Cielo con matizes de antojo, fingiendole monstruos en las Esferas; y sucede lo que al Sol, que no dexandose manusear de los ojos, estudian las Aguilas como censurarle las luzes.